MUSEO

Soumaya

NOVIEMBRE 2004

COVARRUBIAS

¿DE QUÉ MURIÓ EL DIFUNTIADO?

MÍSTICA MORTUORIA

VÍRGENES NOVOHISPANAS

10 AÑOS

Una visita al museo especial para ti...

Mañana cultural para escuelas

Talleres en tu colegio ☆ Lunch ☆ Visita al museo ☆ Juegos

La guarida de los niños *para casas hogar*
La edad de bronce *para abuelitos*
Recorridos especiales *para personas con habilidades diferentes*
Visitas guiadas de fin de semana *para todos* *
¡Sin costo!

¡Llámanos! *56 16 37 31*
servicios educativos

visitas guiadas *para grupos*

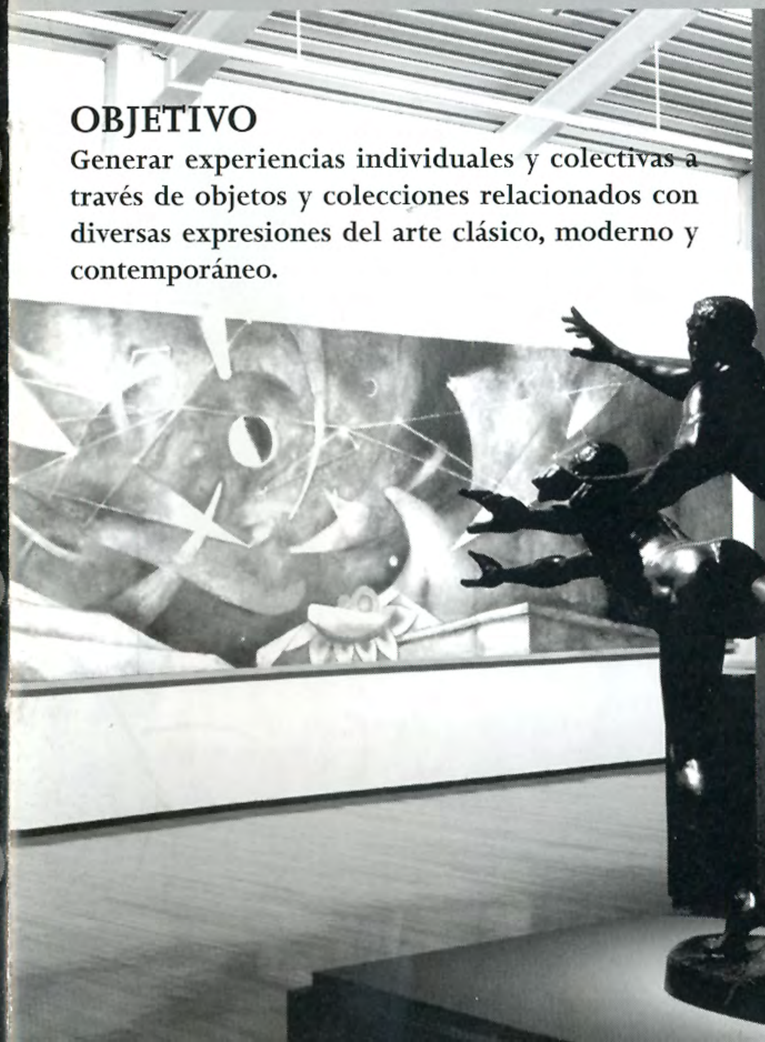
** En Plaza Loreto: Sábados y domingos 12:00 hrs.*
** En Plaza Inbursa / Cuicuilco: Sábados y domingos 14:00 hrs.*

MUSEO Soumaya

INVITA AL CURSO

La experiencia de los sentidos
Los museos de arte

IMPARTIDO POR LUCIO LARA



OBJETIVO

Generar experiencias individuales y colectivas a través de objetos y colecciones relacionados con diversas expresiones del arte clásico, moderno y contemporáneo.

Inicia el 10 de noviembre | Miércoles, de 17:00 a 20:00 hrs. y sábados, de 11:00 a 14:00 hrs. | Ocho sesiones de 3 horas cada una | $750.00 Las sesiones se llevarán a cabo en las sedes indicadas

Temario

Los museos de arte o la seducción de los sentidos
Museo Soumaya, Plaza Inbursa

Sensibilidad e interpretación
Museo de Arte Moderno

Las preconcepciones del arte clásico
Museo Soumaya, Plaza Inbursa

Arte contemporáneo y posmoderno
Museo Soumaya, Plaza Loreto

Museología del lenguaje de las formas
Museo Soumaya, Plaza Inbursa

Expresiones posmodernas en los museos
Laboratorio Arte Alameda

Museopedagogía del lenguaje y del color
Museo Soumaya, Plaza Inbursa

Posibilidades de la apreciación estética
Museo Nacional de Arte

Covarrubias

MUSEO ESTANQUILLO | COLECCIÓN CARLOS MONSIVÁIS

DESDE EL COMIENZO ME SORPRENDIÓ SU CAPACIDAD PARA JUZGAR Y VISUALIZAR EL CARÁCTER DE UNA PERSONA EN UNA HOJA EN BLANCO EN UN INSTANTE: HABÍA CIERTA CLARIVIDENCIA EN ESTO. | CARL VAN VECHTEN, NUEVA YORK, 1925

Miguel Covarrubias, *el chamaco*, nació hace cien años. Observador con agudeza excepcional, vivió poco más de cincuenta años. Con línea segura documentó y ayudó a la construcción de la imagen del *New Negro* del Renacimiento de Harlem, así como de la sociedad neoyorquina; recorrió e investigó la isla de Bali, y después regresó a México en donde encaminó su vitalidad creativa a la investigación y exposición del patrimonio popular, étnico y artístico de nuestro país. ¶ El diverso y rico trabajo de Covarrubias se puede organizar en dos horizontes: ¿cómo miró a los otros?, americanos, orientales, europeos; y ¿en qué forma plasmó a los suyos?, los mexicanos, y cómo se reconoció en ello. ¶ El 26 de noviembre de 2004 Museo Soumaya abre al público en Plaza Cuicuilco una muestra de la obra de Miguel Covarrubias conformada por la Colección del Museo Estanquillo y algunas obras propias, como el Autorretrato que en 1946 regaló a Marte R. Gómez; un mapa de nuestro país que publicó Galas de México; un molinillo para el señor de las cucharas, Ernesto Richheimer. Así nos unimos al Homenaje Nacional *Cuatro miradas de Miguel Covarrubias* que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Museo Estudio Diego Rivera y el Museo Mural Diego Rivera, realizarán durante el mes de noviembre. ¶ La búsqueda artística de Miguel Covarrubias, en el extranjero y de regreso a la patria. Bocetos de su estancia en la ciudad de Nueva York, *El Príncipe de Gales* hasta el burlesque del Manhattan Casino; las ilustraciones de publicaciones como *Negro Drawings* o *La cabaña del tío Tom*; caricaturas de personajes famosos como Corinne Griffith, la reina del cine silente; o de sus amigos Diego Rivera y Roberto Montenegro; de personajes de la cultura popular en México, como *La changuita* o *Don Catarino*; los de la política, como Hitler o Manuel Ávila Camacho. Retratista de las etnias rurales y también de las urbanas, su ojo crítico, dibujo fino e irónico hacen de esta exposición un recuento de los cambios culturales y el espíritu inquieto de la primera mitad del siglo XX.

Miguel Covarrubias | *Bailando K-Hop (Lindy Hop)* | (detalle) | *Ca.* 1927 | Lápiz sobre papel | 34 x 25.5 cm

TESOROS DE MUSEO SOUMAYA
VÍRGENES NOVOHISPANAS

EL CULTO MARIANO ALCANZÓ GRAN FUERZA EN ESPAÑA DESDE LA ALTA EDAD MEDIA Y SE AFIRMÓ DURANTE LA CONQUISTA DEL NUEVO MUNDO. EL COBIJO DE MARÍA EN LA NUEVA ESPAÑA SE DIO DESDE EL SIGLO XVI Y AÚN HOY SORPRENDE EL FERVOR DEL PUEBLO MEXICANO.

JOSÉ DE NAVA Esta hermosa interpretación novohispana parte del sincretismo, y es que la aparición de Dios en la zarza a Moisés queda más que presente en el medallón inferior derecho donde la Virgen de Ocotlán arde dentro de un ocote. La alegoría a la Inmaculada Concepción de María se fusiona en una de las más importantes advocaciones del centro del virreinato que fue expuesta en mayo de 1998. *La Milagrosa Virgen de Ocotlán* | 1752 | Calcografía sobre seda satinada | 35.8 x 24 cm

ANÓNIMO NOVOHISPANO Su devoción comenzó en la baja Edad Media para evidenciar que María nació libre de pecado original y que llena de gracia abraza a los fieles cristianos. En esta obra, la Virgen es coronada por el Padre Eterno, su Hijo y el Espíritu Santo, rodeada por los símbolos de la letanía lauretana. El óleo que se exhibió en diciembre de 1999 muestra a la madre de Dios como corredentora de los hombres. *Inmaculada Concepción de María* | Finales del siglo XVIII, principios del XIX | Óleo sobre tela | 83 x 66 cm

ESTA SELECCIÓN DE PIEZAS QUE MUSEO SOUMAYA HA EXPUESTO A LO LARGO DE SUS PRIMEROS DIEZ AÑOS SON UNA MUESTRA DE DIVERSAS ADVOCACIONES MARIANAS A TRAVÉS DE DIFERENTES TÉCNICAS, MATERIALES, ESTILOS Y AUTORES DEL SIGLO XVII, XVIII Y LOS ALBORES DEL SIGLO XIX DE NUESTRO RICO PASADO VIRREINAL.

10 AÑOS

CRISTÓBAL DE VILLALPANDO Del pincel de uno de los pintores más sobresalientes del barroco exuberante novohispano apreciamos esta obra –expuesta en marzo de 2001– donde con una interesante composición de siete arcángeles el espectador es partícipe de los siete dolores de María: la presentación al templo y la sentencia del sacerdote Simeón; la huída a Egipto; la pérdida del Niño por tres días; el encuentro con Jesús cargando la cruz a cuestas y la Virgen al pie de la cruz. *Dolorosa* | *Ca.* 1680-1689 | Óleo sobre tela | 32.5 x 25.5 cm

ANÓNIMO NOVOHISPANO El sábado 9 de diciembre de 1531, a tan sólo diez años de haber sido tomada la capital del imperio azteca por los españoles ocurrió la primera aparición de María de Guadalupe. Desde entonces su palabra e imagen han acompañado a los mexicanos. Esta imagen expuesta en diciembre de 2001 nos recuerda que en 1754 el papa Benedicto XIV realizó la declaración pontificia de la Virgen del Tepeyac como patrona de los mexicanos, y celebrando los 250 años aún nos abrazan las palabras: *¿No estoy aquí yo, que soy tu madre?* *Virgen de Guadalupe* | Finales del siglo XVIII | Óleo sobre lámina de cobre | 42 x 31.5 cm

Anónimo mexicano
Retrato de una niña muerta
(detalle)
Mediados del siglo XIX
Óleo sobre tela
33.5 x 43.7 cm

PIEZA DEL MES
EN **PLAZA LORETO**

RETRATO DE UNA NIÑA MUERTA
ANÓNIMO MEXICANO

¿De qué murió el difuntiado?

MÓNICA LÓPEZ VELARDE ESTRADA | CURADURÍA E INVESTIGACIÓN

TODA LA NOCHE TRONARON LOS CUETES Y SONÓ LA MÚSICA | LOS HOMBRES SE ACABARON LOS DOS GARRAFONES DE AGUARDIENTE | ¿LE SIRVO OTRA? | SÍ, PARA REFUGITO | SALUCITA | SALUCITA | LUEGO LLEGABA OTRO Y LE PREGUNTABA A LA MAMÁ: | ¿DE QUÉ MURIÓ EL DIFUNTIADO? | ELENA PONIATOWSKA, *HASTA NO VERTE JESÚS MÍO.*

Es cierto que en nuestro país el dulce pica y la muerte es fiesta. En México conocemos la representación de la Muerte-niña como el género plástico que da cuenta de la tradición de retratar a los menores difuntos. La muerte temprana determina que las exequias se conozcan como *velorio de angelitos*: niños que murieron después de ser bautizados y antes de tener *uso de razón*. Gutierre Aceves Piña afirma que *el término angelito, por un lado, pone de manifiesto la pureza extrema del pequeño ser libre ya del pecado original por el bautismo recibido y, por otro, la firme creencia de que el niño entrará de manera inmediata al Paraíso. Esta convicción es precisamente la que hace aparecer como natural la coexistencia de sentimientos contradictorios en los padres que han perdido un hijo: el dolor por la ausencia y la alegría de saber que el niño vive para la eternidad.*

Para el velorio, así sentido, los padrinos del niño muerto desempeñan un papel fundamental, ya que son los encargados de vestir al difunto enfatizando su carácter sagrado: al niño, como san José o Sagrado Corazón; a la niña, como Inmaculada Concepción; cuando no de blanco o con sus mejores ropas. El angelito es tendido sobre una sábana o manta cubierta con las flores que llevan familiares y vecinos. El momento cúspide de celebración será cuando se ciña la corona al pequeño mientras se lanzan cohetes para compartir de manera festiva a la comunidad el suceso. Se ofrece comida y bebida y mandan retratar al angelito.

La Muerte niña, género vivo

En mi casa los muertos eran más que los vivos
OCTAVIO PAZ

Eduardo Merlo afirma que la creencia de que los niños muertos se convierten en *alados seres celestiales* data de nuestra cultura precolombina, que alimentara parte de la tradición mestiza. Como ahora, al narrar el funeral infantil, la mane-

ra indígena refiere un *mitote* –palabra náhuatl que significa fiesta.

Durante el virreinato y ya entrado el siglo XIX el arte de la pintura retrata una tradición con un fuerte sentido barroco al poner en escena todo un ingenio de flores, adornos y vestuarios que quieren, a manera de aureola o de trono, significar que el personaje forma ya parte del universo celestial. El punto áureo del cuadro estará en la cara del angelito: momento en que el *almita* está a punto de volar.

No obstante que estas piezas se aprecian como recuerdos familiares, son relativamente pocos los ejemplos de pintura de niños muertos que conocemos en nuestro país. Suelen ser en pequeño formato, la mayoría en lámina de cobre o de zinc, aunque hay sobre tela, y en miniatura sobre marfil. Suelen ser de factura popular, empero sabemos que autores como Hermenegildo Bustos, Miguel Herrera y José María Estrada, entre otros, se ocuparon del género. Los hay del XX extraordinarios, venidos del pincel de David Alfaro Siqueiros, *Retrato de niña viva y niña muerta*, 1931; Chucho Reyes, *El niño que se murió*; Frida Kahlo, *El difunto Dimas Rosas a los 3 años de edad*, 1937; Juan Soriano, *La niña muerta*, 1938; Olga Costa, *Niño muerto*, 1944; y Gabriel Fernández Ledesma, *Coloquio de la niña y la muerte*, 1959, por citar algunos.

Del siglo XIX presentamos una selección de piezas en Museo Soumaya que ilustran las principales tipologías que conocemos del género: los que interpretan al niño muerto, de pie o acostado, siempre adornado de flores, es el caso de *Leona Julia de Jesús López. ca.* 1847, el Anónimo *Niña muerta. ca.* 1885; ataviadas como Inmaculada Concepción; cuando se muestra al niño como si estuviera vivo, de pie o sentado; o cuando vemos al personaje dormido, en cuyo caso el sueño será metáfora de muerte.

Miguel Espinosa (atribuido) | *Elena Madrigal* | 1875 | Óleo sobre lámina de zinc | 18 x 13 cm

En los óleos en que los niños muertos aparecen como vivos podemos determinar que pertenecen al género de Muerte-niña cuando se informa de manera textual en la cartela como en *Retrato póstumo de la niña Elena Madrigal*, 1875. En *Retrato del niño Marquitos González*, 1893 además se enriquece su distinción a partir de una palma y una escobilla roja ¿un juguete?, y porque se encuentra sobre un petate con el que, según se lee, *voló a la Patria celestial.*

Gerónimo de León (atribuido) | *Marquitos Gonzalez Marquitos* | 1893 | Óleo sobre lamina de zinc | 18 x 13 cm

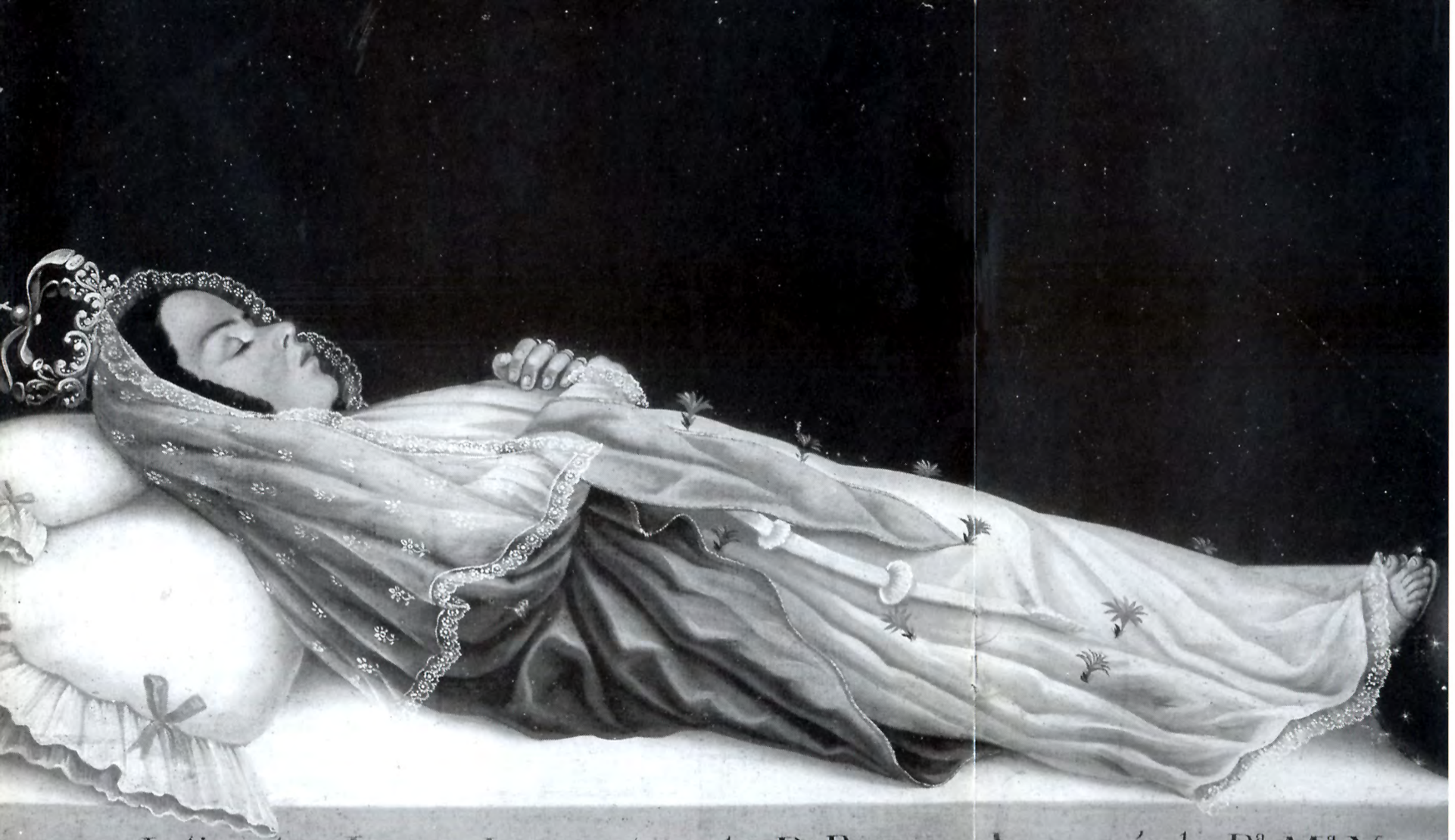
Así, pequeños san Josés y pequeñas Vírgenes Marías, los atributos iconográficos más frecuentes en estas representaciones son la palma, como triunfo sobre la muerte y alusión a la virginidad de sus portadores; y la corona, como indicio de Gloria. Asuntos y motivos que sin duda formaron parte de una pinacoteca doméstica que se conservó con verdadero fervor.

"Más con el efecto que con los pinceles"

Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero
que muero porque no muero
SANTA TERESA DE LA CRUZ

Modelos de gran virtud espiritual para la memoria de la familia, del más alto aprecio pues uno de sus integrantes es nuevo inquilino celestial, el género pictórico de Muerte niña conforma una de las versiones más originales del arte mexicano.

Pequeños homenajes a la santidad de pequeños, a la simpleza como virtud en las resoluciones plásticas; alarde en los significados,



profusión en los adornos y escenarios, actualización del sincretismo cultural indígena y mestizo, una estética especial hay en esta manifestación artística. Sentimos en sus contenidos, que para algunos pudieran considerarse grotescos, un revestimiento de virtud estética. Lo real como sinónimo de verdad y ésta, a la vez, comunicante directo de belleza. El significante muerte más allá de un rictus de deformación, de negación y crudeza, encarnado en un gesto de intensidad como en *Retrato de padre con hija muerta*.

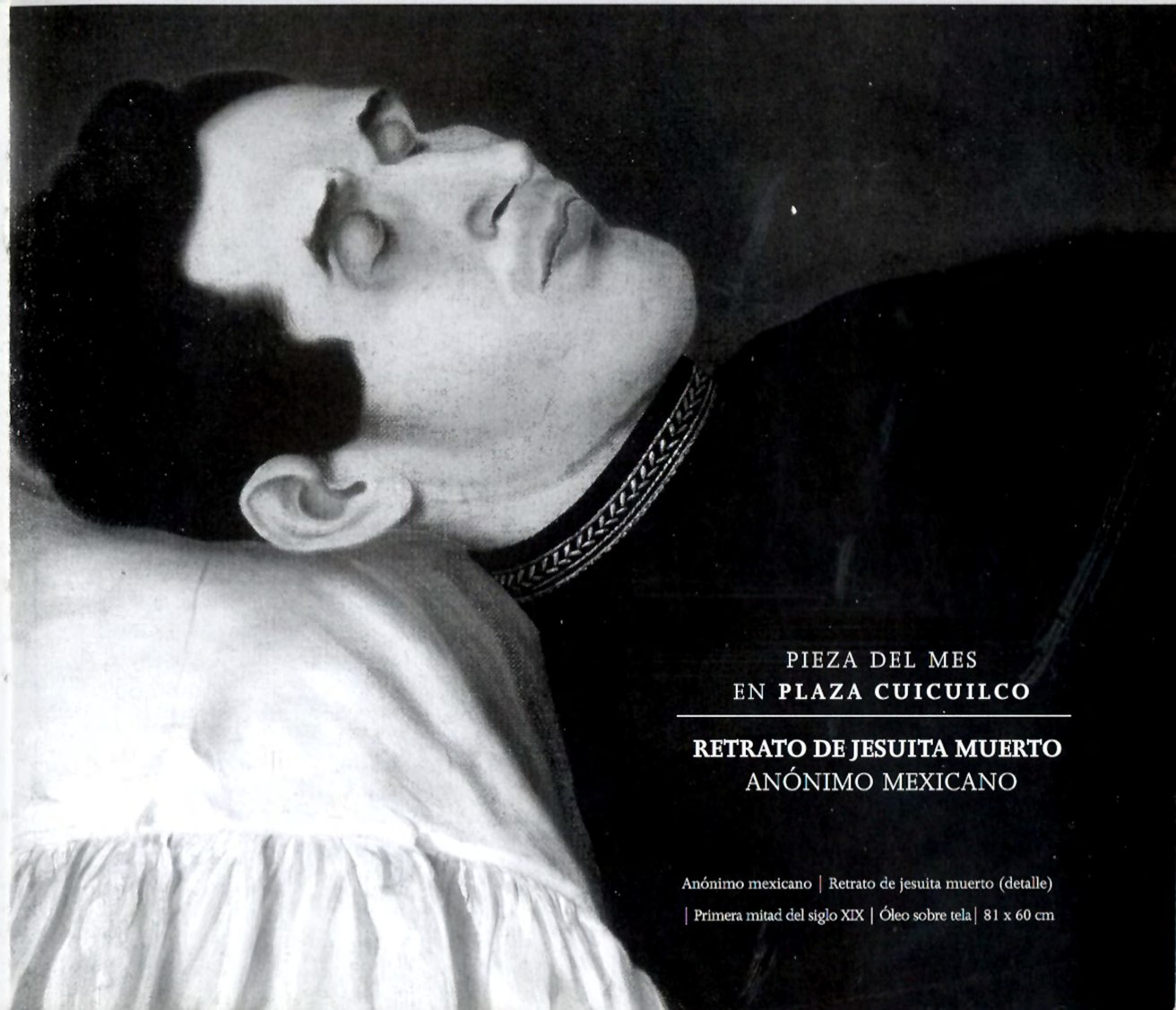
En la inscripción del cuadro *Leona Julia de Jesús-López* se lee a un autor quien confiesa que la retrató, *más con el afecto que con los pinceles*. Escenario primordial para el que emprende la tarea de pintar y más para el espectador que descubre, reinventa y afirma que el arte se compromete fundamentalmente con lo expresivo, y que aquí guarda para la emoción la puesta en acto de una vida justo en el momento que ya ha dejado de ser.

RLHZ | *Leona Julia de Jesús López* | 1847 | Óleo sobre lámina | 44 x 59 cm

Te invitamos a que visites nuestra ofrenda del Día de Muertos dedicada a los niños en MUSEO SOUMAYA PLAZA LORETO

Anónimo mexicano | *Retrato de padre con hija muerta* | Primera mitad del siglo XIX | Óleo sobre tela | 63.5 x 53.3 cm

Conoce una ofrenda del siglo XVIII en MUSEO SOUMAYA PLAZA CUICUILCO



PIEZA DEL MES
EN **PLAZA CUICUILCO**

RETRATO DE JESUITA MUERTO
ANÓNIMO MEXICANO

Anónimo mexicano | Retrato de jesuita muerto (detalle) | Primera mitad del siglo XIX | Óleo sobre tela | 81 x 60 cm

PIEZA DEL MES
EN **PLAZA CUICUILCO**

RETRATO DE MARÍA YGNACIA, MONJA CONCEPCIONISTA MUERTA
ANÓNIMO MEXICANO

Mística mortuoria

ALFONSO MIRANDA MÁRQUEZ | CURADURÍA E INVESTIGACIÓN

NATURALEZA HUMANA: ¡CON EL ALMA LOS RECIBO! | MAS EL LLEGAR TEMEROSA | ES RESPETO EN MÍ PRECISO. | PUES A TANTO SACRAMENTO, | A MISTERIO TAN DIVINO | ES MUY JUSTO QUE EL AMOR | LLEGUE DE TEMOR VESTIDO. | *AUTO SACRAMENTAL EL DIVINO NARCISO* | SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Dedicadas a los abuelos

Del sincretismo cultural de un pueblo parte mesoamericano, parte español, siempre mestizo son resultado nuestras tradicionales ofrendas mexicanas. El pasado cultural mexica heredó al virreinato la vívida presencia de los *que se nos adelantaron*, es decir, la idea –más que de la exposición del cadáver– de plasmarlo generalmente en pintura o escultura para tratar de retenerlos. Ahora nos deleitamos con su evocación en panes con forma de cráneos decorados con "huesitos" e incluso en deliciosas calaveritas de azúcar, que con papelillos metálicos (antes de oro) inscriben el nombre de nuestros difuntos. Asimismo, elementos como el amaranto –símbolo del cuerpo de los dioses–, o el cacao –sangre de la divinidad– no pueden faltar en los altares.

Los cinco elementos que constituyen al cosmos mesoamericano están presentes: el *fuego* en los braceros –hálito de los ancestros– y en el intenso color del cempasúchil; el *aire* en el copal –propiciador de una atmósfera contemplativa–, la *tierra* en granos de maíz –carne de los hombres–; el *agua* dadora de vida, ya sea pura en jarros, en jugo del maguey o en atole de maíz; y el *corazón* en aquel sentimiento que nos hace recordar y de alguna manera traer del inframundo al espíritu de nuestros "guías eternos".

El cristianismo cobijó estas ancestrales manifestaciones de la muerte. El Hijo de Dios se sacrificó por su comunidad y esta ofrenda máxima tuvo en la cruz el arquetipo del amor puro. En los espacios privados de los conjuntos conventuales la experiencia mística llevó tanto al clero secular como al regular a realizar ofrendas dedicadas a monjas y sacerdotes que tuvieron una vida ejemplar.

Anónimo novohispano | *Retrato de María Ygnacia, monja concepcionista muerta* (detalle) | Finales del siglo XVIII | Óleo sobre tela | 73 x 54 cm

Anónimo mexicano
Retrato de una monja carmelita muerta
Segundo tercio del siglo XIX
Óleo sobre lámina de cobre
62 x 83 mm
Medallón de *ormolú y vidrio biselado*
76 x 90 mm

Anónimo mexicano | *Pequeño Retrato de una monja concepcionista muerta* | Principios del siglo XIX | Óleo sobre cartón | 54 x 36 mm
Medallón de plata *vermeil* y vidrio plano
77 x 55 mm

Anónimo mexicano
Retrato de un religioso en su lecho de muerte | *Ca.* 1830
Gouache sobre lámina de marfil | 39 x 47 mm
Medallón de plata con restos de dorado y vidrio ligeramente convexo
53 x 52 mm

La imagen: un *último adiós*

El Barroco de finales del siglo XVII y principios del XVIII propició el género de la muerte retratada. Así, en la celebración de los fieles difuntos el 2 de noviembre se descolgaban los cuadros de las celdas de los conventos y se reunían en un altar con carácter popular. Las imágenes de religiosas muertas representan el encuentro definitivo con Cristo. Alma Montero en su artículo *Pinturas de monjas coronadas en Hispanoamérica* señala que para tal ocasión se ataviaba a las monjas como lo habían hecho en el día de su profesión de fe al entrar al convento. En este retrato, la concepcionista porta una regia corona florida, emblema de que Cristo se posa sobre su cabeza. Asimismo, cinco azucenas evocan su virginidad, dos listones negros flanquean el almohadón rosado; un medallón de oro con la imagen de la Inmaculada Concepción de María sujeta su manto y, ligeramente desplazado, se aprecia el escudo también con la protección de la Inmaculada, como reina, de pie sobre la luna, con san José –santo patrón de la Nueva España– y un santo jesuita que sostiene una custodia, que incluso podría ser un familiar de la religiosa.

En la parte posterior del lienzo aparece una inscripción en la que, gracias a la ayuda paleográfica de la historiadora Monserrat Ugalde, conseguí el nombre de la retratada: María Ygnacia. Su apellido no aparece y es complicado saber más datos de la monja pues la cartela está prácticamente borrada. Aún así, en el reverso del cuadro se lee la conmovedora frase: *Y en seguida con ella me juntara en la mancion Celeste de reposo su alma de virtudes llenas.*

La posición de la religiosa se asemeja a la del personaje en una pequeña pintura que actualmente expone Museo Soumaya en *Santuarios de lo íntimo. Retrato en miniatura y relicarios.* La lámina de marfil representa a una carmelita que sujeta a la manera más ortodoxa una palma y una vela extinta, como apagada está la vida de la monja de sobrio manto café. Asimismo, la delicada tiara refiere la inmortalidad de la Iglesia que la corona. Entre estos diminutos retratos, una monja concepcionista tiene un gesto solemne y sobrio, donde la muerte se sugiere únicamente por los ojos cerrados.

Los frailes representaban de igual forma a sus hermanos en el lecho de muerte. Esta pintura plasma a un joven jesuita de rostro apacible con un delicado cuello bordado con hilos de plata y las manos cruzadas en el regazo. Una expresión similar a la del sacerdote se aprecia en otra miniatura con un cortinaje develado, que anuncia el tránsito del alma del mundo terreno al divino. Las diferentes técnicas para materializar el tema hacen evidente la difusión de estas imágenes por todo el virreinato e incluso en el México independiente.

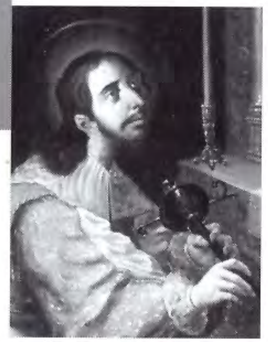
Antonio Rubial analiza en una serie de bulas emitidas por el papa Urbano VIII en 1625, una de las razones por las cuales floreció este lúgubre género pictórico: la finalidad de promover la veneración de hombres y mujeres conocidos por su santidad, y que aún no se iniciaba siquiera su proceso de beatificación. *América no contaba con santos, pero los requería para la formación de sus conciencias colectivas y para demostrar que las iglesias americanas tenían los mismos derechos que las europeas.*

Una vez que se buscaron los objetos que estuvieron en contacto con los religiosos y conforme se hacía pública su fama, hubo una demanda de sus retratos como parte de los llamados *rituales de esperanza*. Quienes mandaron pintar estos testimonios de fe fueron los familiares del difunto y en mayor medida los mismos religiosos que reconocían en sus hermanos el modelo de una vida recta y pura. Las imágenes se conservaban en la intimidad de la celda o bien en los oratorios de las casas particulares, pero en ambos casos las ofrendas eran dedicadas a ellos.

Encuentro con el tiempo infinito y desencuentro con el plano material, aquí la fiesta de los fieles difuntos es una invitación a los muertos para que estén con nosotros.

RODIN
EN MÉXICO

Rodin ***llevó la escultura hacia la modernidad*** *con* ***formas libres y expresivas****. Una de las dos colecciones más importantes del autor en el mundo: un rico panorama de la producción del artista por todas sus etapas y materiales. Mármol, bronce, terracota y pasta de vidrio nos llevan por un viaje a través del Romanticismo, Impresionismo y las primeras vanguardias del siglo pasado.¶ La exposición se conforma por obras de otros artistas precursores y contemporáneos a Rodin, como:* ***Jean Baptiste Carpeaux, Edgar Degas, Pierre-Auguste Renoir, Paul Gaugin, Honoré Daumier****, y de discípulos suyos:* ***Camille Claudel*** *y* ***Emile-Antoine Bourdelle****, además de ejemplos de maestros del siglo XX como* ***Pablo Picasso*** *y* ***Joan Miró****.* Auguste Rodin | *Eva* | 1892 | Mármol blanco | 75 x 25.5 x 28 cm



ARTE
VIRREINAL

El registro de un Nuevo Mundo y el proceso de evangelización son los temas comunes de los ***virreinatos del imperio español****. Pinturas y esculturas religiosas y la vida presente a través de biombos, herrajes y cocos chocolateros son muestra de la realidad novohispana.¶ La visión virreinal se enriquece con obras indoportuguesas, peruanas y del Distrito de Potosí, actual Bolivia. ¶ Pintores como* ***José Juárez, Cristóbal de Villalpando, Juan Correa, Miguel Cabrera*** *y* ***José de Páez****, entre otros, pueden ser admirados en esta sala, junto con maestros anónimos que dieron testimonio del* ***arte barroco*** *de la segunda mitad del siglo XVII y del tránsito al Neoclásico de la segunda mitad del XVIII.* Cristóbal de Villalpando | *San Ignacio de Loyola ofrece sus armas a la Virgen de Monserrat* | *Ca.* 1680-1689 | Óleo sobre tela | 163 x 108 cm

RETRATO MEXICANO
DE LOS SIGLOS
XVIII Y XIX

En la pintura del retrato concurren asuntos esenciales para el hombre: perdurar, afirmarse, eternizarse con objetos y en espacios. Ser para siempre y para los demás. ¶ Una selecta muestra de obras mexicanas con las presencias más relevantes en su ***visión académica*** *y* ***popular: Pelegrín Clavé, Edouard Henri Teophile Pingret, Juan Cordero, José María Estrada*** *y* ***Hermenegildo Bustos****. ¶* ***Vestidos, muebles, joyas*** *y* ***vajillas*** *nos permiten conocer el rostro de una época.* Pelegrín Clavé y Roque | *Retrato de una dama* | 1849 | Óleo sobre tela | 124 5 x 94.5 cm

EROS, ESTRAGOS
Y BENDICIONES
DEL PRIMER AMOR

Un recorrido a través de poesías plásticas dedicadas a Eros, el amor loco, secreto. Versos en mármol, bronce, terracota y óleo del divino ***Eros*** *y* ***Psique*** *evocan a la* ***mitología griega****, creados durante el* ***mundo romano****,* ***renacentista*** *y el de la* ***Francia romántica del siglo XIX.*** *¶* ***Auguste Rodin, Antonio Rossetti, Trophime Bigot*** *y* ***Domenico Morone*** *son acompañados por* ***Jean Baptiste Carpeaux*** *y sus estudios para la fachada de la* ***Ópera de París****.* Antonio Rossetti (atribuido) | *El amor secreto* | Siglo XIX | Mármol | 185 x 46 x 40 cm (con base)

SANTUARIOS
DE LO ÍNTIMO.
RETRATO EN MINIATURA Y RELICARIOS.

La muestra es una mirada al espacio privado de los siglos XVIII y XIX a través de las imágenes cultivadas en secreto: ***alrededor de 630 piezas*** *del acervo de Museo Soumaya junto con obras de instituciones públicas y colecciones particulares —elaboradas principalmente por artistas mexicanos, españoles, ingleses y franceses. ¶* ***Pinturas en gouache sobre marfil, pequeños retratos al óleo sobre lámina de cobre y cartón encerado, relicarios elaborados con seda e hilos de plata envueltos en espléndidos trabajos de joyería****, son parte de un universo de objetos que expresan formas de intimidad en el pasado y que evocan una manera única e irrepetible de resguardar la imagen del otro con fervor.* Anónimo inglés | **Retrato de caballero** | *Ca.* 1825-1830 | *Gouache* sobre lámina de márfil | Marco alemán de bronce dorado en estilo Luis XVI, *ca.* 1900, con vidrio convexo, 155 x 104 mm

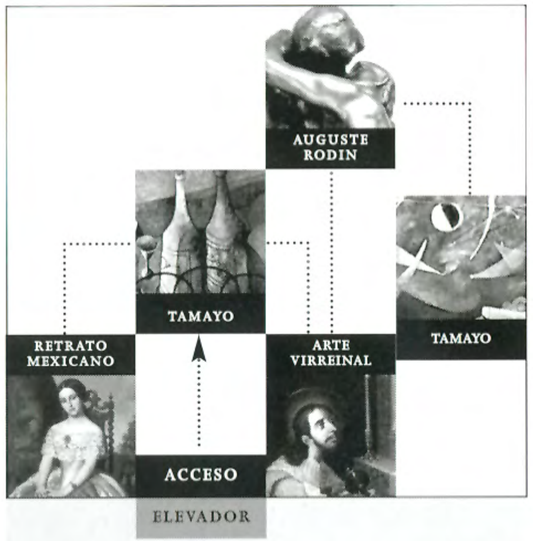
COVARRUBIAS
MUSEO ESTANQUILLO
COLECCIÓN
CARLOS MONSIVÁIS

El genio de Miguel Covarrubias lo llevó a una síntesis de fina ironía, dibujo preciso y percepción exacta de la personalidad del retratado. Alcanzó el reconocimiento en México y en el mundo, sobre todo en Estados Unidos y Bali. ¶ A partir del 26 de noviembre presentamos su prolífica carrera como ilustrador, pintor y museólogo. Retratista de las etnias rurales y también de las urbanas, sus obras hacen un recuento de los cambios culturales y del espíritu inquieto que marcó la primera mitad del siglo XX.

José Miguel Covarrubias | *La chanquita* | *Gouache* y lápiz sobre papel

MUSEO SOUMAYA, PLAZA LORETO

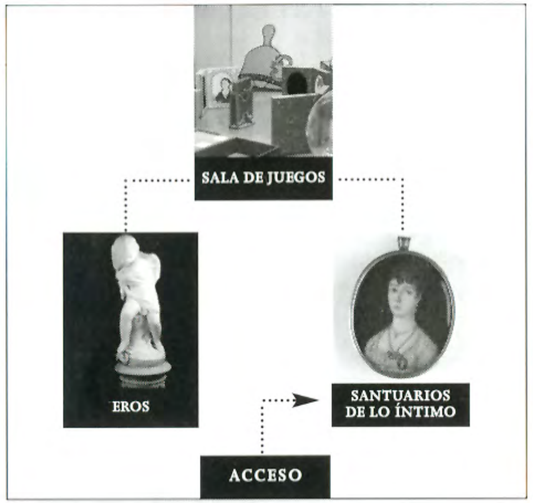
Av. Revolución y Río Magdalena. Tizapán, San Ángel
Teléfonos 56 16 37 31 y 56 16 37 61



Abierto de miércoles a lunes, de 10:30 a 18:30 hrs, los miércoles hasta las 20:30 hrs. **Visitas guiadas:** sábados y domingos, 12:00 hrs. **Donativo:** $10.00 (domingo y lunes entrada libre). Estudiantes y maestros: 50% de descuento (con credencial). Inapam y menores de 12 años: sin costo

MUSEO SOUMAYA, PLAZA INBURSA

Insurgentes Sur 3500. Edificio Telmex. P.B.
Col. Peña Pobre. Teléfonos 52 23 17 48 y 52 44 0916



Abierto de martes a domingo, de 10:30 a 18:30 hrs. **Visitas guiadas:** sábados y domingos, 14:00 hrs. **Entrada libre**

www.museosoumaya.com / soumaya@prodigy.net.mx
Publicación gratuita

EDICIÓN Museo Soumaya COORDINACIÓN Minerva Mogollán FOTOGRAFÍA Javier Hinojosa DISEÑO Trilce IMPRESIÓN

1983

▲ José Miguel Covarrubias | *Autorretrato* | 1946 | Acuarela sobre papel | 38.6 x 32.4 cm

▶ José Miguel Covarrubias | *La chanquita* | *Gouache* y lápiz sobre papel